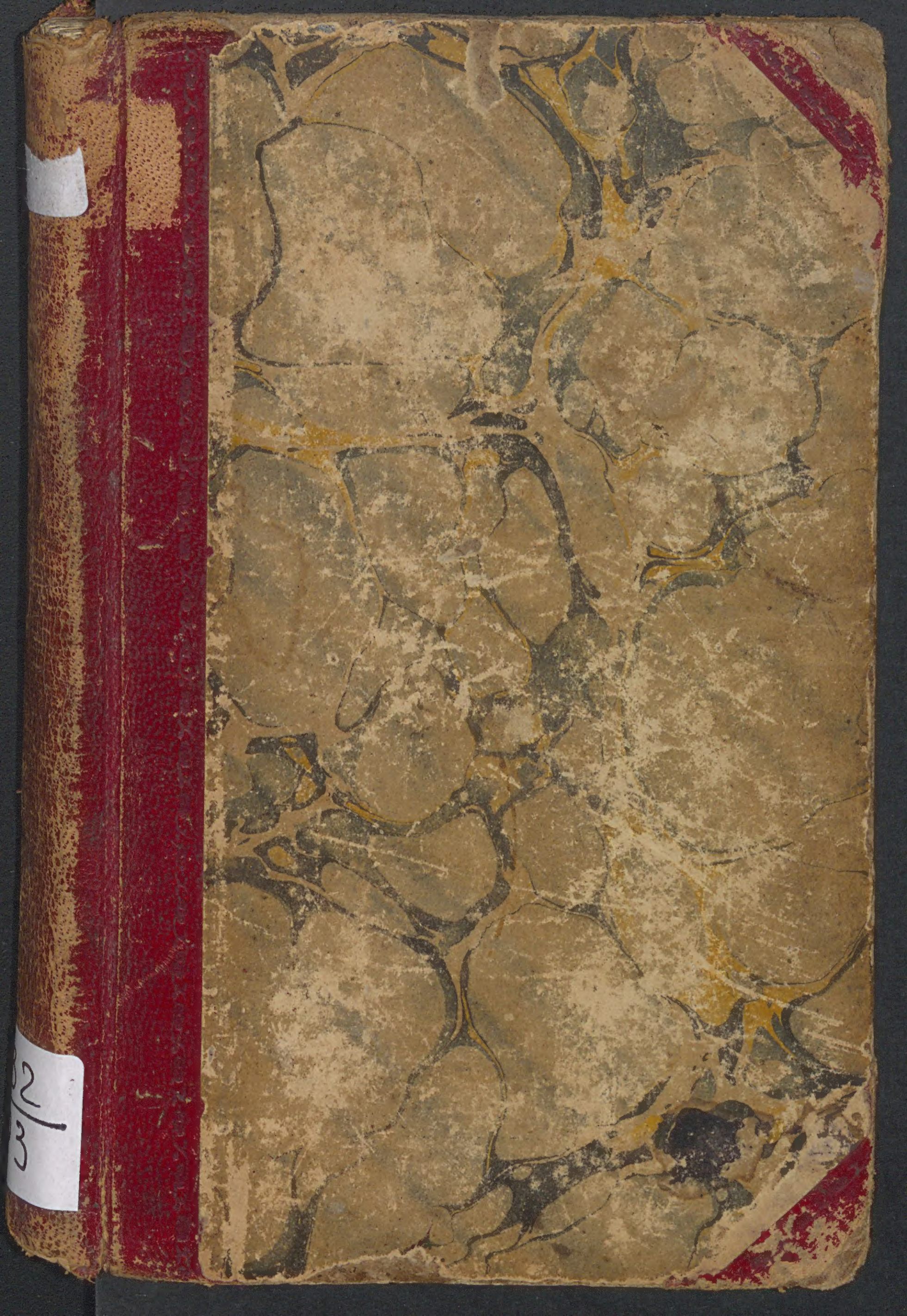
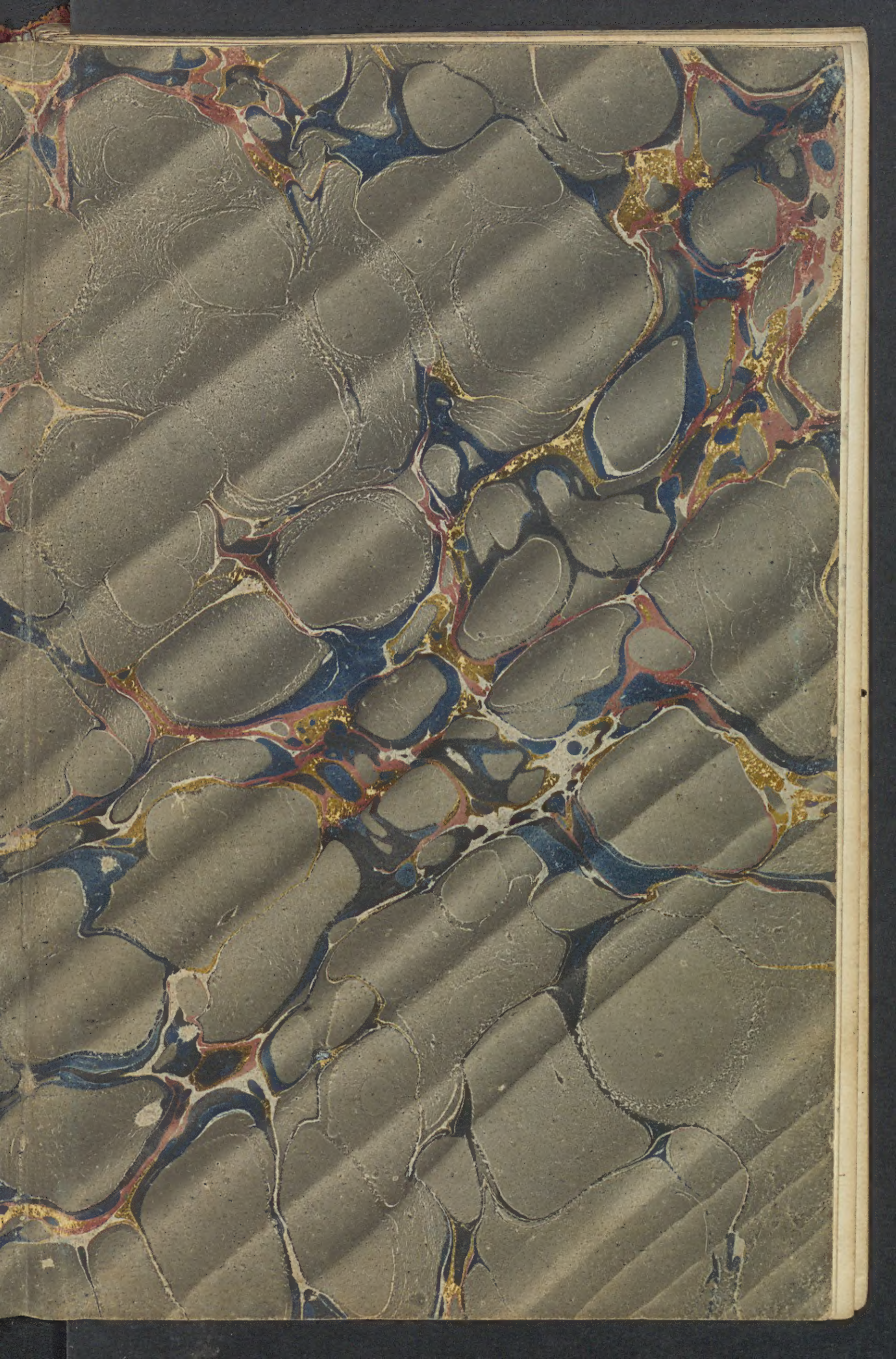






7½

Para el uso de

Antonio Gonzalez

"Otro un cadalso pondrá. -
"Pero YO, que os hice en polvo,
"Y en polvo os he de tornar,
"Haré un dia de justicias
"Para todos por igual:
"Haré un infierno y un cielo
"Y una inmensa eternidad
"En que grandes y pequeños
"Confundidos entrarán."
Dijo asi Dios reduciendo
Los tiempos á cantidad,
Cuando dió al primer nacido
El triste apodo de Adan. -

Tuba mirum spargens sonum
Per sepulchra regionum,
Coget omnes ante thronum.

II.

Ancho panteon de gente condenada
Condenado á morir como su gente
Caerá el mundo en el pozo de la nada
Rota en pedazos la caduca frente.

La impia raza en las tumbas cobijada
Otra vez se alzará mustia y doliente
Roto el dogal que al polvo la sujeta
Al vivo son de la final trompeta.

Ya para entonces el tremendo dia
Del daño universal será cumplido;
El sol que del oriente nos venia
Apagada su luz habrá caido;
La luna que flotando se mecia
En el azul del cielo adormecido
Seguirá al fin sus moribundas huellas
Llevando en pós las languidas estrellas.

Y la tierra sin sol que la fecunde
Seca no brotará yerba ni flores,
Y harán que reventado el mar
Los temporales de la mar señores,
Y á las manos del tiempo que confunde
Cuantos un dia desplegó primores,
La tierra que de cesped se matiza
Campo será de palida ceniza.

En sus mohosas grietas, asomados
Estarán los desnudos esqueletos
Al juicio de su Dios, aparejados,

Silenciosos, estúpidos y quietos;
Y á trechos en montones apilados
El plaza aguardarán juntos y prietos,
Con sus despojos remplazando enjutos
Templos, palacios, árboles y frutos.

No dará luz el cielo blanquecino,
Ni hará murmullo el ondular del viento,
Ni en las rocas el eco campesino
Repetirá lejano algun acento;
Noche y alba sin horas ni camino
Ahogarán su crepúsculo opulento,
Y serán presa de arrecidas nieblas
Sin aurora ni noche las tinieblas.

No habrá en este pantano dentro y fuera,
Ni habrá cosa con cotos, ni lugares,
Las tierras no hallarán mar ni ribera,
Ni hallarán playas los disueltos mares;
Barro será la agonizante esfera
Sin medidas, ni bordes, ni valladares,
Cual masa por los siglos preparada
A tornar al origen de su nada.

Las almas bolverán mudas de asombro
Los cuerpos á buscar en que vivieron

Cuando á través del cenagoso escombro
Vayan tras el lugar do los perdieron:
Sin ayuda de mano, brazo ii hombro,
La carne vestirán con que nacieron
Porque escuche la carne la sentencia
Que oyó el alma al pasar á otra existencia.
Y cuando nada en el silencio aliente,
Cuando nada mortal quede con vida,
A la voz del airado Omnipotente
De los muertos la turba estremecida
Iremos ante Dios, baja la frente,
Amendrantada el alma en su guarida,
A obedecer sus leyes inmortales,
Y ante la santa ley, todos iguales.

Judex ergo cum sedebit
Quidquid latet apparebit
Nihil inultum remanebit.

III

Y no habrá para ninguno
Privilegio ni esencion,
Sin justicia no habrá alguno,
Porque iremos uno á uno
Por pena ó por remision.

¡Ay de mi! con cuan hondo desconsuelo
Los ojos tornarán desesperados
La postrimera vez mirando un cielo
A que tambien nacieron destinados!
¡Oh tristísima y larga despedida,
Eterna muerte, eterna bienandanza,
Donde perdiendo de una vez la vida
Se pierde de morir toda esperanza.

¡Que dulce será vivir,
Vivir una eternidad,
Sin pensar mas en morir,
Ni pensar en reducir
A guarismo nuestra edad!
¡Qué dulce será vagando
Por la viviente mansion
Ir al compas escuchando
De las harpas de Sion,
Eternamente gozando,
Aquella aura perfumada,
Y aquel manso susurrar

De la floresta encantada,
Y aquella luz reflejada
De soles en un millar,
Y aquel gotear de las fuentes,
Y aquel trinar de las aves,
Y aquel hervir los torrentes,
Y aquellos mares vivientes
Sin monstruos, vientos, ni naves!
Y si en la fresca ribera
Quien amó en vida encontrara
La amorosa compañera
Que antes que el mundo muriera
Muerta en el mundo quedará;
¡Que dulce fuera vivir,
Vivir una eternidad,
Sin pensar mas en morir
Ni pensar en reducir
A guarismo nuestra edad!
¡Oh, ven, ven, harpa sonora,
En las penas de mi vida
Mi tierna consoladora;
Esperanza seductora
De mi esperanza perdida:

Tú que templas en el suelo
Nuestros dolores mundanos
Con ilusiones de cielo,
Consuela mi desconsuelo
Con tus compases livianos.

Y déjale que delire
Con el Cielo al corazon,
Y dejale que suspire,
Que el ámbar feliz aspire
De su dulce religion.

Porque en tanto que suspira
Por la postrimera paz
¡Vive Dios que no delira
Con la nada y la mentira
De la existencia falaz!

Zorrilla.

La Eternidad de Dios.

Jehová! Jehová! yo anhelo tu presencia;
Soy un gusano que sacude el cieno:
Mi vista entre la atmósfera del trueno
Se baña en tu inmortal omnipotencia.

Tu aliento es luz; la eternidad tu esencia,
Mientras lóbrego abismo de horror lleno,
Arrastra y quiebra en su insondable seno
Del vil mortal la mísera existencia.

Los años que con años se confunden
Del tiempo movil á la planta alada
Mas rapidez en su carrera infunden:

Y á los ojos de Dios la hora pasada,
Los millones de siglos que se hunden
Menos son que un momento, son la nada.

Salvador Bermudez de Castro.

La Creacion

Era la eternidad..! La noche densa
El espacio sin fin llenado habia,
Y ni un mundo, ni un sol resplandecia
En aquella estension, opaca, inmensa.
El Supremo Hacedor ya preparaba
El caos desenvolver allá en su mente;
Allá do lo pasado y lo presente
De los siglos, sin fin, se acumulaba.
Mil angélicos coros sorprendidos
Nadando en beatitud y amor divino
El Hosanna cantaban de contino
En estasis sublime embebecidos.
Se oyó la voz de Dios, y fue entendida
En tanta inmensidad y gloria tanta;
Se oyó su voluntad potente y santa,
Y envuelta con la luz nació la vida.
Cesó la oscuridad y el gran vacio
Cambióse en ancho mar de azul y oro;
Cambióse en la creacion del Dios que adoro

De un átomo formando el mundo mio.

Lanzó su rayo el sol por vez primera
Sobre la tierra virgen y frondosa;
Rugió el tigre en la selva pavorosa
Y cantó el colorin en la pradera.

Principian á rodar en órden cierto
La caterva de mundos y de estrellas,
Principian á encender sus luces bellas
La dura incrustacion del orbe yerto.

Todo fué animacion, salud y vida,
La grandeza de Dios do quier se via;
La inerme criatura le aplaudia
Por la estensa region desconocida.

Bramaba el mar en tanto que la brisa
Fugitiva arrullaba entre las flores,
Indicando el placer y los amores
Que iban á germinar por ley precisa.

De verdor y lozania
Cubierta estaba la tierra;
La natura sonreia
Desde el valle á la alta sierra
Al lucir el primer dia.

Los canoros pajarillos,
Las tortolas amorosas,
Mil manchados cabritillos
Y pintadas mariposas
Triscaban por los tomillos.

No muy lejos la pantera
Rica con su piel dorada,
Jugaba por la pradera
Con la gacela espantada
O con la corza ligera.

A la margen de una fuente
Que entre guijas desparece,
Mecido por el ambiente,
Un erguido lirio crece,
Reclinado en la corriente.

Y sus linfas plateadas
Por la arena susurrando,
En mil perlas trasformadas,
Van el cáliz salpicando
De las rosas encarnadas.

Luego calla aquella fuente
Por el trebol contenida;
Y el ave que en su vertiente

No bebió despavorida
Hora apaga sed ardiente.
Alli ostenta la natura
No muy lejos cuatro rios,
Que cortando la fragura
Y los sotos mas umbrios
Inundan la tierra dura.
Sobre el verde cocodrilo
Que en su margen se desploma,
Desde la rama del tilo
Parte rauda una paloma
Con el vuelo mas tranquilo:
Y en su dorso reposando
Nada asusta á la avecilla,
Porque Dios la está mirando
Como tenue maravilla
Del orbe que esta creando.
¡Ay! la muerte todavia
Desconócese en la tierra;
La crueldad, la hipocresia,
Del hombre la cruda guerra
Y la atroz discordia impia!
Ni el anatema se ha oido

En el bosque comarcano
De Jehová enfurecido,
Preguntando por su hermano
Al réprobo confundido.

Faltaba un ser, que modelado
Por el eterno Ser la tierra hollase,
Que rey de la creacion se proclamase
De gracia y magestad acompañado;
Las angélicas harpas resonaron,
El mundo enmudeció, la luz mas pura
Fulgió sobre el Edem, y en su espesura
El huracan y el céfiro callaron...

El hombre habia nacido y á su lado
Se hallaba una muger... muger divina!
Respondiendo su gracia peregrina
Al hermoso ideal que habia soñado.
Y al Eterno elevaba la alba frente;
Y luego la miraba y sonreia...
La dulce compañera agradecia
Inundado de amor puro, inocente.
El sol doraba ya su rubio pelo,

Que en envidiables rizos descendia
Por aquel seno, ileso todavia
Del impuro anhelar del triste suelo.

Y sus ojos rasgados reflejaban
Mil centellas celestes de venturas,
Aquella eterna fuente de dulzuras
Que los males del hombre mitigaran.

La beldad encantada recibia
Homenage solemne en lo creado ...
Cantaba el ruiseñor alborozado
Y el silencio tambien se embebecia: (á)

¡ Que noble magestad! ¡ qué porte airoso!
¡ Que talle seductor! ¡ qué gracia en ella!
Lució sobre el Edem, tímida estrella,
Cual luce en la creacion el sol hermoso!

El crimen la escuchaba ... el crimen vino;
Y engañó á la Deidad y engañó al hombre:
Corre la muerte en pos de infausto nombre
Y un puñal fratrici[illegible] su camino.

(á) Modificacion de un pensamiento de Milton, en su Paraiso Perdido.

Presentanse el dolor, el luto, el llanto,
Ruge la tempestad, braman los mares,
Sucédense los pueblos á millares
Seguidos de gemidos y de espanto.

Conmuévese la tierra, el agua baña
El llano, la colina, el alto monte ....
Y cuando inmenso mar es su horizonte
Mitigose de Dios la justa saña .....

Y de la magestad que yo he cantado
Por un arcano al hombre impenetrable
Tan solo una esperanza perdurable,
Tan solo la virtud nos ha quedado.

Ildefonso Marzo.

El Juicio Final

Veniet, veniet, illa dies.
Dir. Stier.

Ese sol tan magnifico y tan bello,
Alma y solaz de la celeste esfera,
Cuya lumbre á torrentes reverbera
Sobre las ondas del inmenso mar:

Y esos astros de fuego centellantes
Que tachonan el cóncavo azulado,
Y á que el dedo de Dios ha señalado
El tiempo, la medida y el lugar;

Y las flores que pueblan las campiñas
Que el viento mece, y que al besarlas bebe
El suave aroma que desparce leve
El balsámico ambiente del pensil;

La gala y brillantez de un bello dia,
Y el dulcísimo encanto de la noche
Cuando rasga su tierno y fragil broche
La purpurina rosa del abril;

¿ No vivirán por siempre? "no" responde
Una terrible voz, la voz de un trueno;
Cuanto encierra el Atlantico en su seno,
Cuanto la tierra ofrece en derredor;

Y las estrellas, y ese sol que gira
Desde el Masur á la Siberia helada,
Se tornará en cenizas polvo y nada
En general y subito fragor.

Que vendrá un dia en que el terrestre globo,
En sus cimientos fragil vacilando,
Se cubrirá de nieblas, anunciando

Su estrepitoso y decretado fin;
Y sorprendido el hombre en el deleite
Juntará el trueno su estampido al coro,
Mientras rubio licor en copa de oro
Rodaba allí en el báquico festin;
Y al resonar la voz atronadora
Se animarán en su mansion los muertos,
Y el polvo inerte, los escombros yertos
Hombres serán y ricos de vigor;
Y cual despues de lluvia tormentosa
En la estiva estacion se arremolina
El hormiguero que á su hogar camina
Con anhelante y bullicioso afan,
Así los muertos vagarán sin guia
Sus espantados ojos revolviendo,
Y allá su antigua vida recorriendo
Gemidos de terror exhalarán.
La trompa que Geronimo en Tebayda
Escuchaba incesante noche y dia,
Y sus convulsos miembros compelia
A desgarrar su pecho en espiacion,
Y con su sangre el abundoso llanto
Mezclar al sonreir del sol primero,

Y con su sangre á su alumbrar prostero
Entre ayuno y vigilia y oracion,
Resonará otra vez; y desde el Eter
El infinito espacio recorriendo,
Los descarnados brazos estendiendo
Se acercarán los hombres al Señor,
Que bajará de magestad velado
En un trono de luz resplandeciente,
Y su tremenda y justiciera frente
Confundirá al malvado de terror.
Y fiel ejecutor de sus promesas
Dará lugar junto á su propia silla
Al que secára el llanto en la mejilla
Del huérfano infeliz, y lo acogió.
Al que partió su pan con el hambriento,
Al que al lecho de muerte se acercára,
Y la mansion del crimen visitára,
Y allí tambien consolacion llevó.
Mas con terrible voz dirá al impío,
Al de entrañas de acero "¡ no veias
"Que con tu misma mano allí escribias
"Tu propia y eternal condenacion!
" Maldito de mi padre y de los hombres

" Calcinarán tus huesos en la hoguera,
" Que no quisiste cuando tiempo era
" La puerta abrir de celestial Sion."

Y rechinando sus caninos dientes
Irá la turba en altos alaridos
Como perros rabiosos entre ahullidos
Que atronarán el mundo en derredor.

El hijo maldiciendo allí á su padre,
Y el padre al hijo embestiran feroces:
Sus antiguos deleites y sus goces
Ora seran su eterno torcedor.

Y los astros entonce en desconcierto
Súbito giraran en el vació,
Y el sol se apagará, yermo y sombrio
El universo al caos volverá;

Volverá al caos que al Eterno plugo
Hacer y aniquilar, que el es potente
Y así lo decretó dentro en su mente;
El así lo escribió, y así será.

A. S. Moreno Gonzales.

El Mesias.

¡Jerusalem! ¡Jerusalem impia!
Muerte das al Señor de las alturas,
Y escarneces osada su agonia,
Hierro clavando en sus entrañas puras.

Despedazas sus miembros sin consuelo;
Mas ¡ay! la sangre que el Mesias vierte,
apenas humedece el mustio suelo,
En principio de vida se convierte.

Y esa cruz que en el Gólgota levantas
Flor es gallarda, cuyo suave aroma
Fortifica en la fé las almas santas
Y ahuyenta del pecado la carcoma.

Es manantial precioso, que del mundo
Riega sin fin la dilatada alfombra,
Fuente de inspiracion, árbol fecundo,
Que á todos brinda con su dulce sombra.

Deicida ciudad, ¿ cómo vacilas
En trance tan horrible é inaudito ?
¿ Como brillan enjutas tus pupilas ?
¿ Desconoces acaso tu delito ?

¿ Nó sientes al influjo de las nieblas
Oscuro el Sol y condensado el viento ?
¿ No oyes entre el silencio y las tinieblas
Cual retumba la tierra en su cimiento ?

¿ Ves del templo las luces apagadas,
Y el milagro no ves, ciudad maldita ?
¿ Ni en sus anchas cortinas desgarradas
Cumplirse al fin la profecia escrita ?

Si; mataste á tu Dios, y Dios potente
Castiga tus pecados sin ejemplo,
Y comboca naciones de repente,
Que arrasen hasta el pie tu santo templo.

¡ Jerusalem ! ¡ Jerusalem ! tus muros
Desplomados estan; piedad no esperes,
Que el fiero vencedor ojos impuros

Clava ya deshonesto en tus mugeres.

La tierra que oprimian tus bastiones
Brota ya en su lugar zarzas y yedra;
Y escuchase la voz de las legiones,
Al esclamar: no hay piedra sobre piedra.

Llora, llora en silencio tus maldades,
Raza proscrita que aborrece el mundo,
Ludibrio despreciable á las edades,
Pueblo en todos los pueblos vagamundo.

¿De qué tus leyes te valdrán un dia?
¿De qué tus Fariseos y Doctores,
Si errante entre la muerte y la agonia
Serán todos los pueblos tus señores?

Besa el polvo, ciudad, de tus escombros,
Que polvo tus señores te dejaron,
Al sustentar sobre sus fuertes hombros
La venganza de Dios que en ti lanzaron.

Que ya el dia se acerca venturoso

De gloria y de salud para los hombres,
En tanto que sin tregua, sin reposo,
Huyen tus hijos á ocultar sus nombres.

Huyen cobardes, la maldad les ciega,
Y al fruto de salud vuelven la espalda,
Fruto que Cristo con su sangre riega,
Y es del género humano la guirnalda.

Huid, que escrito está, corred ingratos,
Los ojos de llorar secos y rojos,
Y al Mesías llamad, cuando insensatos
Resucitar lo miren vuestros ojos.

¿ Conocerlo quereis ? Tiembla, Judea,
Vano es tu anhelo, tu esperanza vana;
Y escrito está, que tu nacion no crea,
Mientras todos repiten el Hosanna.

¿ Que nueva celestial los aires hiende,
Y puro gozo al corazon derrama ?
¿ Que ventura en plaser el pecho enciende ?
¿ Es la voz del Señor que acá desciende

Y la tierra y los aires embalsama?

¿A dónde van con presurosa planta
Las hijas de Sion, que antes lloraron?
¿Cumplióse al fin la profecía santa?
¿Augusto del sepulcro se levanta
El que tres días antes enclavaron?

Vedle allí sin lesion; vedle triunfante
Destrozar con su pie la sierpe altiva;
Vedle del hombre compasivo, amante,
Quebrantar con su fuerza de gigante
Torpe opresion, que de vivir le priva.

Allí está; sus discípulos le admiran,
Y él deja su doctrina á las naciones;
Y tristes los discípulos suspiran,
Que indignos de su afecto ya se miran,
Porque dudaron de él sus corazones.

Y el hijo de David dulce consuelo
A sus hijos prodiga enternecido;
Que el hijo de David bajó del cielo

Para cubrir con misterioso velo
Los pecados del mundo arrepentido.

No á su lado de intrépidos guerreros
Falange fiel, cual capitan comboca;
Persuaden sus acentos verdaderos,
¿Y para qué le sirven los aceros,
Si habla Dios desde el cielo por su boca?

Doce son los impávidos doctores,
Y al orbe entero humillará su ciencia;
Sufrirán del martirio los dolores,
Y olvidarán que fueron pescadores,
Al escuchar de muerte la sentencia.

Id, predicad, les dicé, á los humanos
Lo que de mi aprendisteis y habeis visto:
Y ellos con mas poder que los tiranos,
Convertirán los hombres en hermanos,
Al estender la religion de Cristo.

J. M. de Andueza.

La Virgen al pie de la Cruz

Stabat Mater Dolorosa
Justa crucem lacrymosa
Dum pendabat Filius.

Velaba entónces el Cielo
Su lumbre en opacas nieblas,
Y crespon de tanto duelo
Tendió la sombra en el suelo
Anchos pliegues de tinieblas.
Ni un pájaro por el viento
Ni una fiera por la roca;
Ni entre el musgo amarillento
Asoma reptil hambriento
La desentierrada boca.
Ni el ronco mar á lo lejos
En sordo tumulto brama,
Vibrando en turbios espejos
Tornasolados reflejos
Que por la playa derrama.

Ni una brisa, ni un gemido
El aire pesado encierra,
Que doliente y abatido
Yace sin fuerzas tendido
(Las alas contra la tierra).
Grupos de nubes impuras
En la alta region inmobles
Ciñen en bandas obscuras
La lumbre de las alturas
Con sus cortinages dobles.
Ráfaga de luz sangrienta
El negro ambiente cruzando
Amaga pronta tormenta,
Una natura alumbrando
Dormida ó calenturienta.
La rosa que el aura riza
Se dobla en el tallo seca,
Y de la yerba pajiza
Sostiene la raiz hueca
Campo esteril de ceniza,
Y del desierto á la entrada
En torpe paso el Jordan
Arrastra el agua pesada;

30

Una con otra amarrada
Sin ruido las ondas van.
Y en los anchos arenales,
Por donde las ondas crecen,
Los penachos desiguales
Saludándolas no mecen
Palmas y cañaverales.
Todo entre sombras callaba;
El mundo en reposo inerme
Curioso se contemplaba,
Cual de despertar acaba
Un hombre, y duda si duerme.
Veianse al lejos enhiestas
Cerrando los horizontes,
En dobles hileras puestas,
Las enmarañadas crestas
De los escarpados montes:
Entre los troncos desnudos
Alzando las blancas losas
Los esqueletos agudos
Sacaron de asombro mudos
Las calaveras medrosas.
Ninguno osó preguntar

Lo que era triste saber,
Ninguno acertó á dudar.
Lo que salió á contemplar,
Y alcanzó temblando á ver.
Allí Adan el pecador
Asomó el gesto confuso
Mirando en su derredor;
De rodillas de pavor
Sobre la tierra se puso.
¿Es esa mi raza...? dijo
Hiriendo la calva frente,
Y llorando se maldijo,
A su Dios mirando fijo
En un palo entre su gente
Secos, vacilantes, flojos,
Malditos en él tambien
Los otros yertos despojos
Volvieron hácia Salen
Los sin luz cóncavos ojos.
Allá en la vasta llanura
Está la impia ciudad,
Como meretriz impura
Que falsa ostenta hermosura

merced á la oscuridad.
Y el Gólgota misterioso
Levantado detras de ella
Entre ufano y vergonzoso
Con un suplicio horroroso
Rota la frente descuella.
Estaba en honda agonía
Al pié de la cruz llorosa
La madre virgen María,
Y de la cruz afrentosa
El hijo muerto pendía.
Desgarrado el santo pecho,
Herido y alanceado,
Y en el madero derecho
Desconocido y deshecho
El cuerpo descoyuntado.
Tan rasgadas las heridas
De ambos piés y de ambas manos
Que cayeran divididas
À no estar tan sostenidas
En brazos tan soberanos.
Y porque culpa tan fea
Ofrenda tan santa borre,

La hirviente sangre golea;
Y en el peñasco en que corre
Avaro el viento la orea.
Allí por tierra postrada
Moribunda y desolada
La Castísima María,
Con el suplicio abrazada
La ardiente sangre bebía.
Y parado el mundo entero
Asombrado la miraba,
Que sola en dolor tán fiero
À su Diós muerto lloraba
Al pié del Santo Madero.
- ¡Ella llora, y yó pequé...!
Madre amorosa, perdon,
Que yo le crucifiqué,
Yó su sangre derramé
Y manché la creacion.
Yó le robé de tus brazos
Sin respeto à su deidad;
Le até con estrechos lazos
Para arrancarle, es verdad,
Las entrañas à pedazos.

Y tú, Madre, en tu dolor
Mesándote los cabellos
Al verdugo matador
Tendiste los brazos bellos
Demandándole fabor.
Por templar su sed rabiosa
Tu, Madre de Diós bendita,
Pálida la faz de rosa,
Te prosternaste llorosa
Ante la raza maldita.
No humana, de tigres fué;
Que si te vierón acaso,
Los hombres en quien pequé,
Cual brezo que estorba el paso,
Te apartaron con el pié.
¡Tú, hollada, Virgen, así...?
¡Tú, que pisas de rubí
Vistosa, viviente alfombra,
Y besa el angel tu sombra
Si pasa cerca de tí!
¡Tú, de estrellas coronada,
Del ardiente sol vestida,
Y de la luna calzada

Tan triste y tan dolorida
Por raza tan condenada!
¡Tú llorando, Madre mia,
Cuando una lágrima tuya
El mundo rescataria
Cuando el tiempo le concluya
En el postrimero dia!
¡Tus ojos lloran tanto
Cuando al sol prestan su luz?
¡Oh Madre, por tal quebranto
Que me salve á mí tu llanto
Al pié de la Santa Cruz!

Yó tengo un recuerdo
De edad mas dichosa;
Tú, Madre amorosa,
Lo sabes tal vez.
Entonces alegre
De afanes segura,
Soñaba ventura
Mi loca niñez.

Brindábame entónces
La vida placeres;
No vi en las mujeres
El mal del Amor.
Reia y cantaba
Un dia, otro dia,
Y siempre el que huia
Tornaba mejor.

Que aun no me acosaban
Mis debiles años
Con duelos y engaños
De vana amistad;
Aun no de mis horas
De paz y esperanza
Rompió la balanza
La esteril verdad.

El aire era un velo
De ricos colores;
Brotaban las flores
A impulso del sol;
La noche tranquila
Que en paz me velaba
Del cenit colgaba

Su túrbio farol.
La vida era un sueño
Ligero y flotante;
Finjí delirante
Del mundo un jardin;
Creí que los dias
Que pasan huyendo
Felices volviendo
Serian sin fin.
Entonces ¡oh Madre!
Recuerdo que un dia
Tu santa agonia
Contar escuché:
Contábala un hombre
Con voz lastimera;
Tan niño como era
Postréme y lloré.
El templo era oscuro;
Vestidos pilares
Se veian, y altares
De negro crespon;
Y en la alta ventana
Meciéndose al viento

Metitia un lamento
De lúgubre son.
La voz piadosa
Tu historia contaba;
El pueblo escuchaba
Con santo pavor.
Oía yo atento
Y el hombre decía
"¿Y quién pesaría
Tamaño dolor?
El hijo pendiente
De cruz afrentosa,
La madre amorosa
Llorándole al pié..."
El llanto anudóme
Oído y garganta;
Con lástima tanta
Postréme y lloré
La voz conmovida
Seguía clamando,
El viento zumbando
Seguía á la par;
El pueblo lloraba

Postrado en el suelo,
Cantaba tu duelo
La voz sin cesar.
Mi madre à sus pechos
Mi pecho apriniendo
Posaba gimiendo
Sus labios en mi;
Y yo, Santa Virgen,
En son de querella
No sé si por ella
Lloraba ó por ti!
Tu imagen estaba
Doliente à mis ojos;
Mi Madre de hinojos
Oraba à tus pies;
Por quien lloró entonces
Mi pecho aflijido
Ya nunca he podido
Saberlo despues
Mi madre tan jóven,
Tan bella y penada!
Mi Madre adorada
Llorando tambien!

Perdon ¡oh María!
Soy hijo y la adoro,
Su aliento y su lloro
Quemaban mi seno.
Convulso, agitado,
En ámbito estrecho
Latir en su pecho
Sentí el corazon;
El niño creia
Y oró al crucifijo....
El niño era hijo
Y ahogó su oracion.
Ha poco en mis horas
De cuita y de duelo
Amparo en el cielo
Con ansia busqué;
Tu nombre me trajo
Mi fe solitaria,
Y en honda plegaria
Tu nombre invoqué.
Que yo tambien lloro
Mundanos pesares,
Tambien tengo altares,

Y fe y religion:
Que el gozo y la risa
Que ostento en la frente
Del alma doliente
La máscara son.

¡Ay triste! olvidado
No hallé en mi abandono
Mas luz que tu trono
Mas paz que tu amor,
Y ciego y perdido
Sin lumbre y sin guia
A ti te pedia
Llorando favor.

A ti que llorabas
El dia tremendo
Que viste muriendo
Al Dios de la luz:
¡Ah Madre! que el dia
De cuentas y espanto
Me salve tu llanto
Al pié de la cruz!

¡Madre mia! si en tu cielo
Se oye el murmullo mundano;
Y mi cántico liviano
En su cóncavo sonó;
Si la estéril armonía
Llegó á ti del harpa loca,
Y los himnos que mi boca
Sacrílega murmuró;

Tiende tus divinos ojos
¡Oh Madre! desde la altura,
Que es polvo la criatura
Cieno y nada encontrarás;
Que en la senda de la vida
Cada paso que adelanta
Mas débil la torpe planta
Se acerca á su nada mas.

Acuérdate, Madre Virgen,
Que allá en la niñez tranquila
Por ti la clara pupila
Con mis lágrimas nublé;
Que hubo un dia en que escuchando
La historia de tus pesares
Delante de tus altares

Acongojado lloré.
Olvidate que insensato
Sin curar de tus dolores
Canté profanos amores
Del arpa ibérica al son;
Acuérdate que nacido
De flaca y terrena gente,
Tengo de tierra la mente
Y de tierra el corazon.
Acuérdate, Madre mia,
Que nací niño y desnudo,
Y que hoy á tus piés acudo
Mi nada al reconocer.
Que mi lengua inocente
Cambió en himnos inmortales
Los cánticos criminales
Que alzó delirando ayer.
Pues mi postrera esperanza
En tu noble amparo fijo,
Ruega ¡oh Madre! por un hijo
Al Dios que engendró la luz.
Y en aquel tremendo dia
De justicias y de espanto,

Que me salve ami tu llanto
Al pié de la santa cruz.

José Zorrilla

La Plegaria

Hélos al pié de la cruz
En oracion reverente,
La virtud brilla en su frente
Como la primera luz
Del sol que alumbra en Oriente.
Niños tal vez desvalidos
Que pasan desconocidos
Con la inocencia en el alma
Como en desiertos perdidos
Con sus racimos la palma.
Angeles acaso son
Que el mundo sin conocer
Llevan en el corazon
Una sublime oracion
Y las virtudes de ayer,

Y en ti no he encontrado olores
Como encontré en otras flores
Que por los jardines vi;
En tu cáliz dejo impreso
Un [illegible] y un a Dios,
Si te agobia tanto peso
Guárdale a mi amor el beso
Que para ella son los dos.

La noche y la Inspiración

I

La noche sobre el mundo desplomada
Tendió en él de su sombra el ancho velo,
Porque su sueño no turbase osada
La lumbre de las lámparas del Cielo.

Pero temiendo acaso que le ahogara
Con tan espesa red sombra importuna,
Antes que con pavor se desvelara
Trepó al cenit la transparente luna.

A la amarilla luz con que ilumina
Cobíjase la sombra en los rincones;
Y reflejan su llama peregrina
Ríos, fuentes, pizarras y balcones.

Como en delirio de amoroso sueño
De la virgen sonríe el labio amante,
La tierra desplegó su adusto ceño
Al fugitivo resplandor errante.

Duerme allá en su palacio el poderoso
Duerme el pastor cansado en su cabaña,
Este tranquilo, el otro receloso
Soñando avaro la fortuna estraña;

Duerme al pié de sus armas el soldado,
Duerme el mendigo tras de larga vela,
Mientras por éste vela su cuidado,
Y por aquel el tardo centinela

Duerme el ave en las ramas guarecida
Duerme la fiera en su morada impura
Aquella por las ráfagas mecida

Esta al rumor del agua que murmura.

Deslízase la brisa temerosa,
Guardan las nubes la tormenta inerme,
Todo entre sombras á la par reposa,
El viento calla, la tormenta duerme.

Tú, dulce amigo que en la noche umbría
Al grato son del arpa melodiosa
Ensayabas cantares algun dia
Bajo el balcon de tu adorada hermosa.

Déjame que hoy en soledad delire,
Y á delirar contigo me aventure
Que en tus brazos una hora en paz respire
Y del dormido mundo en paz murmure.

Yó soy el que canté fiestas y amores
En insensatos himnos juveniles,
Y el harpa tosca coroné de flores
Al ensayar mis cánticos pueriles.

Yó soy el que soñé gloria y laureles

Y con la vida en mi ilusion luchando,
Orlé el mundo de falsos oropeles
Allá en mi loca juventud soñando.

Yá despertó: mis fabulas soñadas,
Mis delirios de amor perdí en el viento,
Y el viento como ramas desgajadas
Las apartó del tronco macilento.

Hoy no conservo de la edad primera
Mas que la voz un poco enronquecida,
Y el velo de la negra cabellera
Sobre la frente sin color tendida.

Quedame de mi mismo la esperanza,
Y el afan de cantar mientras aliente
Mientras gravite en la vital balanza
La vanidad del corazon demente.

Quedame aun altivo y vigoroso
De noble inspiracion el fuego santo,
Quédame tu, poeta generoso
Para escuchar mi desmayado canto.

Tu, que vas á las tumbas de los hombres
Á buscar un disfraz y una careta
Para escudar con los difuntos nombres
Tus creencias amargas de poeta.

Tu que al abrigo de ignoradas leyes
Con la antifaz de un muerto, en gesto bravo
Parodias los esclavos y los reyes
Riendote del rey y del esclavo

Tu, que en la farsa del ocioso mundo
Preparando otra farsa al mundo mismo
Le das á devorar su cieno inmundo
En formas de virtud y de heroismo,

Quédame tu y la noche silenciosa
Con su turbio fanal, tocas azules.
bosque religiosa
La soledad del mundo silenciosa
Con su manto de pinos y abedules.

Quedame el templo con su acorde coro,
Sus capillas, sus lamparas y altares

Su santa cruz, sus incensarios de oro
Y sus gigantes góticos pilares.

Quédame el mundo sin la imbecil farsa
Que en su tablado inmenso se coloca,
Todo el teatro, en fin, sin la comparsa
Que bulle en él desordenada y loca.

No mas le cantaré sus devaneos.
Ya se acabó mi cántico mundano,
Que me cansan sus falsos galanteos
Y el necio aplauso de su torpe mano.

Ronca la voz y seca la garganta
Espiró mi cantar, rompí mi lira,
Sólo mi lengua mis caprichos canta
Sólo esa farsa compasion me inspira.

Puesto que un mundo me fingí tan bello
Cuanto le encuentro descompuesto y loco
Hoy por la turba impávido atropello
Porque le creo á mis delirios poco.

Y hoy á la lumbre de la blanca luna
Escúchame la inspiracion sublime,
Que me bulle en el arma importuna
Y el perezoso corazon me oprime.

Porque ese cielo azul y esa ancha sombra
Que mitiga la luz que el sol enciende
Con que la noche su palacio alfombra,
Y esa brisa fugaz que el aura extiende,

Y ese mudo y silencio pavoroso
Que regala el cansancio del oido,
Y en pabellon convierte de reposo
El mundo que á sus piés yace dormido;

Son una inspiracion dulce, tranquila
Vaga, armoniosa, en que se aduerme el alma
En que el dudoso corazon vacila...
La que habló Calderon y agitó á Talma

Esa no la conocen los profanos
Ni revelarla osó ningun poeta:
¡Oh! ven, que mientras duermen los mundanos

Yo siento en mi la inspiracion inquieta,

Oyéla tú, que brota solitaria,
Para ti en tu pacífico retiro
Como amorosa y lánguida plegaria
Como amistoso y postrimer suspiro.

II

Pende del cenit la luna,
Reverberan las estrellas;
La vida se vierte de ellas
Porque pensar es vivir.
Vacila inquieta la mente,
El pensamiento medita,
Ociosa el alma se agita
Y deliramos sentir.

Cual mana en oculta peña,
Cristalina y mansa fuente,
Crea imágenes la mente
Que se ofuscan al brotar.

Nos pre[…]
Una idea […]
Y sin giro y […]ulo
La sentimos resbalar.

Una idea libre, vaga,
Turbulenta, revoltosa,
Un fantasma de una cosa
Que no hemos visto jamás;
Una fosfórica llama
Que nos sigue y la seguimos,
Adelante si la huimos,
Si la buscamos atrás.

Idea que brota informe
En la languidez del alma,
Que nace y muere en la calma
Del placer y del pesar;
Una idea que no estorba
Para ver lo que se mira,
Que nada en el alma inspira
Y en nada deja pensar.

… mi angel,
ni … gloria;
Pero … memoria
54 Sin fuerza ni voluntad;
Si el alma padece es triste,
Y si goza es lisongera,
Y si el alma desespera
La idea es la eternidad.

Esa idea nos agobia,
Se revuelve y se acrecienta
De la noche amarillenta
Al silencioso rumor;
Y el susurro de una brisa
El murmullo de una fuente
La mantienen en la mente
Sin hacernosla mejor.

Entonces es cuando el hombre
Piensa sin saber que piensa,
Y aborta una idea inmensa
Sin concebirla tal vez;
Entonces es cuando mira

En la tierra un hondo foso,
Y un pabellon de reposo
Del cielo en la brillantez.

La soledad y el silencio
Exhalan vaga armonía
Que en el oido no oiría
Y atenta el alma escuchó.
Una música con formas
Que al resbalar en la mente
Nos deja languidamente
La idea de que pasó.

Entonces nuestros sentidos
En blando sueño deliran
Y en torno al anima giran
Ilusiones mil y mil.
El oido oye murmullo,
El olfato aspira olores,
Los ojos crean colores
En delirio tan pueril

56 Vemos entonces paisajes
Con ruinas, templos y fiestas,
Y oimos coros y orquestas
Y suspirar y reir;
Sentimos rios que corren
Vistosas aves que vuelan,
Manantiales que riela[n]
Por entre juncos salir.

Vemos en vasta llanura
Sotos y villas lejanas
Y oimos de sus campanas
El apagado doblar;
Vemos formas misteriosas
Que sonrien pasageras
Y lumbre de mil hogueras
Que reflejan en la mar.

Vemos arboles, cascadas,
Insectos, monstruos y flores
Que nos dan ricos colores,
Y movimiento que ver.
Vemos un mundo cerrado

En transparentes encajes;
Entre flotantes celajes
Cercano á desaparecer.

Y oimos dentro del pecho
El uniforme latido
Del corazon abatido
Que dentro velando está
Como un reló, cuya péndola
Sorda, monotona y lenta,
Los pasos del tiempo cuenta
Que á hundirse en la nada vá.

En este estado sin nombre
Ni dormimos ni velamos,
Vemos lo que no miramos
Sentimos lo que no es.
Y á un movimiento, a un suspiro
Que olvidados exhalamos,
Todos nuestros sueños vemos
Pavesas á nuestros piés.

No es dormir y se despierta
No es muerte, y se vuelve á vida,
Y allá en la mente escondida
Se levanta una creación.
Entonces el pintor pinta,
El músico escucha y toca
Y el poeta halla en su boca
Palabras de inspiración.

Entonces siente arrobado
De fuego su pensamiento
De fuego el asado aliento
De fuego el habla mortal;
Hay un volcan en su lengua,
Y un volcan en su mirada
Y cruza el mar de la nada
Con su mirada inmortal.

Entonces escribe Byron,
Entonces pinta Murillo,
Y el sol vierte escaso brillo
Para su aborto alumbrar;
Entonces Hoffman delira,

Y en torno de su ponchera
Como en torno de una hoguera
Ve sus fantasmas flotar.

Entonces Calderon llama,
Y á su vigoroso acento
Cielo, infierno en un momento
Parecen delante de él.
Y paseando allí sus ojos
Seres buscando inmortales,
Sus autos sacramentales
Arroja al mundo en tropel.

Entonces el cuerpo duerme,
Este alcazar de ceniza
Que el ánima diviniza
Por ser carcel de los dos,
Mientras ella libre, ufana,
Hija de celeste prole
De su estirpe soberana
Demanda cuenta á su Dios.

El mundo ansioso registra
Sin respetos ni barreras,
En pós de lindas quimeras
Con que hacer mundo mejor;
Y ni templos ni palacios
Ni presentes ni futuros,
En la nada están seguros
De su ímpetu creador.

Á su voz dejan los muertos
Sus encierros funerarios,
Envolviendo en los sudarios
Lo que queda de su ser;
Santos, criminales, niños,
Esclavos, soldados reyes,
Sus caprichos como leyes
Se prestan á obedecer.

Entonces la tierra es fango
Ante su origen divino,
El universo mezquino
A su noble inmensidad;
Dios es el fin de su raza,

Es la atmósfera su aliento,
Su alcazar el firmamento,
Su tiempo la eternidad.

Entonces brota en sonidos
El fuego febril del alma;
Lope, Schiller, Maiquez, Talma
Atan el mundo á sus piés.
Y entonces, ¡oh actor poeta!
En tu espíritu altanero,
Ni el poeta está primero
Ni el actor está despues.

Es el teatro tu imperio
Es el pueblo esclavo tuyo,
Tus derechos el misterio
De tu osada inspiracion.
Y nosotros los profanos,
Asombrados te rendimos
Sonoro aplauso en las manos,
Respeto en el corazon.

Y en la altivez de tu orgullo
Llegan á tí nuestras voces
Como el imbecil murmullo
Que alza un insecto al volar;
Y á tu vista somos solo
Nosotros, un pueblo entero,
Un revoltoso hormiguero
Que va tu planta á cegar.

Entonces magnates, reyes,
Caudillos, conquistadores,
Privados, Emperadores,
Son allí menos que tú;
Y ante tus falsos disfraces
Es tierra, harapos y talco
Cuanto ostenta altivo palco
De oro, perlas y tisú.

Un recuerdo del Arlanza

Rio Arlanza, si las fuentes
Que en Burgos te dan el ser
No cegaron sus corrientes
Y aun en ti van á verter
Sus cristales transparentes;

Si tus ondas revoltosas
Entre arenas amarillas
Se deslizan bulliciosas,
Bañando las mismas rosas
Sobre las mismas orillas;

En verdad que una altura
Hay un pardo torreon
Que pinta en el agua pura
Su descarnada figura
Como extraña aparicion.

Acaso tú, rio Arlanza,
No te acuerdes de su nombre,
Porque á ti no te se alcanza
Con cuanto afan compra el hombre
El placer de la esperanza.

Tu cruzas el campo ameno
Entre flores susurrando,
Y pasas libre y sereno
Del triste que queda ageno
En la ribera llorando.

Tú, rio, que nunca amastes,
No guardas en la memoria
Los lugares que dejastes
Que no te importa la historia
De los que una vez pasaste.

No sabes, sonoro rio,
Lo que pesa un pensamiento
No sabes como en el mio
Me atosiga y da tormento
Ese pensar sombrío.

Pero ¿ que estraño que ignores
Su nombre y el de su gente,
Si sus escombros traidores
Desplomé sobre la frente
De sus caidos señores?

Si al tender por ese llano
Los perfiles de tus olas
Hallas un cerro cercano
Envuelto en tapiz liviano
De silvestres amapolas;

Donde tu corriente clara
Entre los juncos se pliega
Y en un remanso se para
Que de los restos se ampara
De Celada y de Pampliega,

Allí, Arlanza has de encontrar
Una torre en una altura
Mírala ¡ah rio! al pasar,
No te avergüence el andar
Arrastrando por la hondura.

Que sin foso y sin rastrillo
Verás solo un torreon,
Solitario y amarillo,
Que ayer se llamó Castillo
Y hoy el alto de Muñon

Ya son presa del olvido
Sus blasones y baluartes;
Mírale, Arlanza atrevido,
Sus gentes cuando han huido
Perdieron sus estandartes

Mira ¡oh rio! en caridad
Si de ese fantasma al pie
Una afligida beldad
Llorando tál vez se vé
Su amor y su soledad.

Y si en tu márgen desnuda
Las resbaladizas ondas
Contempla llorosa y muda,
Antés, rio, la saluda
Que por la vega te escondas.

Y no la dejes ¡ah rio!
Por respeto ó por amor
De su doliente desvio,
El llanto que vierte es mio,
Que está llorando de amor.

¡Ay de la blanca azucena
Que sin lluvia bienhechora
Se agosta en la seca arena;
Ay de la niña que llora
Sobre las aguas su pena!

¡Ay de la angustiada hermosa
Por cuyos ojos delirio,
Por cuyos labios de rosa,
Por cuya risa amorosa
Enamorado suspiro!

¡Ay de la que piensa en mi
En la margen del Arlanza!....
¿Que aguardas, hermosa, di,
Sin consuelo ni esperanza,
Tan acongojada aqui?

¿Por qué tus alegres horas
Vertiendo lágrimas pierdes
Sobre las ondas sonoras,
Que cruzan murmuradoras
Por esas campiñas verdes?

Esas aguas que hallan flores
En la ribera al pasar,
Por mas que sobre ellas llores
Nunca tus cuitas de amores
Sabrán, niña, consolar!

Ni por mas que tu amargura
En son de queja les cuentes,
A la falda de esa altura
Movidas de tu hermosura
Han de parar sus corrientes.

Porque agenas de tu afan
Por el valle resbalando
Indiferentes irán,
Y nunca mas volverán
Aunque tú quedes llorando!

Ni pienses que has de venir
á contarme el desconsuelo
En que te vieron gemir,
Que á darnos no alcanza el suelo
Mas placer que el de morir.

El cielo nos dió pasiones
Nos dió luz, vida y calor
Pobló el alma de ilusiones,
Mas negó á los corazones
El consuelo en el dolor.

Tanta luz, tantos colores,
Tantas galas y primores,
Son mentira y oropel,
Que el mundo alfombra con flores
Los pantanos que hay en él.

Las flores se desvanecen
Y corrompidas no aroman,
Los rios furiosos crecen,
Y torrentes se desploman
Sobre el prado que florecen

Lo que ayer palacio fué
Hoy vemos informe ruina
Por mas que el grosero pié
Mirando su sombra esté
Sobre el agua cristalina.

De ese adusto monumento
Que levanta en el espacio
Su esqueleto ceniciento
Demandale, niña, al viento
Si fué carcel ó palacio

Demandale al claro rio
Que baña el valle que habitas
Qué hizo ayer el tiempo impio
Del feudo y del poderio
De esa peña en que meditas.

Pregúntale que se hicieron
Los robles de esa Castilla,
Los castillos que vivieron
Los planteles que tuvieron
En su ribera amarilla.

Pregúntale que misterio
Encubre esa cruz que niega
Cual arbol de un cementerio
Donde tuvo un monasterio
Para sus reyes Pampliega.

Pregunta si entre las rejas
De su bizantino muro
Oyó las amargas quejas
Del rey que en su templo oscuro
Lloró virtudes añejas.

Pregunta si oyó decir
Al monarca en su abandono
Que un puñal le hizo subir
Los escalones del trono,
Y un vaso se le hizo huir.

Para escoger le llamaron
Entre morir ó reinar;
Los que ayer le coronaron
Su venda no demandaron
El tósigo á preparar.

¡Triste Wamba! por mancilla
La púrpura te vistieron
Esos grandes de Castilla
Que tu sepulcro tendieron
Á las puertas de esa villa

¡Río Arlanza! ¡río Arlanza
Que el florido campo pules
Derramándote en holganza,
Tan frágil es mi esperanza
Como tus ondas azules!

¡Quién pudiera, río manso,
Resbalando indiferente
Hallar como tú descanso
Cuando apiñas tu corriente
En escondido remanso!

Pues pasar murmurador
Bordando el campo de flores,
Arrulla ¡Arlanza! el dolor
De esa niña sin amor
Que está llorando de amores.

Dila Arlanza, que ha mentido
Quien encontró á mis cantares
El placer que no he sentido,
Que en ello goza he fingido
Por adormir mis pesares.

Dila que si suelto al viento
Al compás del arpa loca
Alegre y báquico acento
Es que cierro á mi tormento
Los caminos de mi boca.

¡Rio Arlanza! ¡rio Arlanza!
Que el florido campo bulles
Derramandote en holganza,
Dila que está mi esperanza
Cabe tus ondas azules—

Judit

Cuelga sanguiento de la cama al suelo
El hombro diestro del feroz tirano,
Que apuestó al muro de Betulia, en vano
Despidió contra sí rayos el cielo.

Revuelto con el ansia el rojo velo
Del pabellon á la siniestra mano,
Descubre el espectáculo inhumano
Del tronco horrible convertido en hielo.

Vertido Baco el fuerte harnes afea,
Los vasos y la mesa derribada,
Duermen los guardas que tan mal emplea;

Y sobre la muralla coronada
Del pueblo de Israel, la casta Hebrea
Con la cabeza resplandece armada.

La presencia de Dios

Do quiera que los ojos
Inquieto torno en cuidadoso anhelo,
Allí, gran Dios, presente
Atónito mi espíritu se siente

Allí estás, y llenando
La inmensa creación, so el alto empíreo
Velado en luz te asientas
Y tu gloria inefable á un tiempo ostentas.

La humilde hierbecilla
Que huella, el monte que de eterna nieve
Cubierto se levanta,
Y esconde en el abismo su honda planta;

El aura que en las hojas
Con leve pluma susurrante juega
Y el sol que en la alta cima
Del cielo ardiendo el universo anima;

Me claman que en la llama
Brillas del sol: que sobre el rando viento
Con ala voladora
Cruzas del occidente hasta la aurora:

Y que el monte encumbrado
Te ofrece un trono en su nevada cima;
Y que la yerba crece
Por tu soplo vivífico y florece.

Tu inmensidad lo llena
Todo, Señor y mas: del invisible
Insecto al elefante,
Del átomo al cometa rutilante.

Tú á la tiniebla oscura
Das su pardo capuz; y el sutil velo

Á la agre mañana;
Sus huellas matizando de oro y grana.

Y cuando primavera
Desciende al ancho mundo, afable ríes
Entre sus gayas flores,
Y te aspiro en sus plácidos olores.

Y cuando el inflamado
Sirio mas arde en congojosos fuegos,
Tú las llenas de espigas
Volando mueres y su ardor mitigas.

Si entonces al bosque umbrío
Corro, en su sombra estás, y allí atesoras
El frescor regalado,
Blando alivio á mi espíritu cansado.

Un religioso miedo
Mi pecho turba, y una voz me grita:
En este misterioso
Silencio mora; adórale humildoso.

Pero á pesar en las ondas
Te hallo del hondo mar; los vientos llamas,
Y á su saña lo entregas;
Ó si te place, su furor sosiegas.

Por do quiera infinito
Te encuentro y siento, en el florido prado;
Y en el luciente velo
Con que tu umbrosa noche entolda el cielo.

Que del átomo eres
El Dios, y el Dios del sol; del gusanillo
Que en el vil lodo mora
Del ángel puro que tu lumbre adora.

Igual sus himnos oyes,
Y oyes mi humilde voz, de la cordera
El plácido balido,
Y del leon el hórrido rugido

Y á todos dadivoso
Acorres, Dios inmenso, y en todas partes
Y por siempre presente

¡Ay! oye á un hijo en su rogar ferviente

Oyeté blando y mira
Mi deleznable ser; dignos mis pasos
De tu presencia sean,
Y do quier tu deidad mis ojos vean.

Hinche el corazon mio
De un amor que á cuanto existe
Como tu se derrame
Y ¡oh Dios de amor! en tu universo te ame.

Todos tus hijos somos.
El Tartaro, el Lapon, el Indio rudo,
El tostado Africano
Es un hombre, es tu imagen, es mi hermano

Las Tranzaderas

Romance

A Madrid da diversion
El rey Don Juan, y contento
Con la festiva ocasion
De tomar el regimiento
De Castilla y de Leon.

Concede cargos y empleos,
Regala esquisitos dones,
Tiene justas y torneos,
Cabalgadas y paseos,
Músicas y colaciones.

Del palenque en los confines
Se anuncia y se preconiza,
Al son de roncos clarines,

La noble y heroica liza
Que tendrán los paladines.

Bajo dosel, rico puesto
Guarnecido de ricos paños
Ocupa el rey, que es dispuesto,
Y en la flor de verdes años,
Blanco, rubio y de buen gesto.

De ambar lleva rica cuera
Sobre jubon carmesí,
Y un manto que reverbera
La luz del sol hechizera,
Con esmeralda y rubí.

Déjase ver aliviado
Cercano á la regia silla
Lopez de Avalos, llamado
Por su natural agrado,
Buen condestable en Castilla.

Por ser tambien allegados,
Vense allí con su señor,

Caballeros muy honrados,
Y el Almirante mayor,
Con los cuatro Adelantados.

Mas Don Alvaro de Luna,
Cabalgador y bracero
Cuya privanza y fortuna
Siendo novel caballero,
No iguala persona alguna;

No sigue al rey cual solia,
No por perder su favor,
Sino que por alegria
Quiso ser mantenedor
De la justa de este dia

Es de ver aquel estrado
Con graciosos miradores
Dó la reyna se ha sentado
Sobre paños de brocado,
Para respirar amores

Y son tantos los diamantes
Puestos en su crencha blonda,
Y en sus vestidos pozantes,
Cuantos dieron años antes
Los mineros de Golconda.

La cercan muchas doncellas
De noble alcurnia nacidas
Que son en estremo bellas,
Bien tocadas, bien prendidas,
Bien amadas todas ellas.

Hablan en voz de secreto
Del que mantiene la justa
Pues en todo es tan perfecto,
Que á todas las damas gusta
Por gracioso y por discreto

Es cortés, bien razonado,
Y aunque no alto de persona
Bien apuesto y ajestado
Y como su rey blasona
De docto en decir rimado

Montero de tal manera,
Que de su astucia sutil
Nunca se ha visto la fiera,
Ni segura en la carrera,
Ni segura en el cubil.

Sobre un alazan brioso
Que luce sus escarceos,
Muestrase en el ancho coso
Para calmar los deseos
Del concurso numeroso

Baten los helados vientos
Su plumaje azul turquí,
Tan nobles son sus intentos
Como ricos muestra aquí
Yelmo, escudo y paramentos

Por joya de su adorada
Lleva lindas tranzaderas
De oro y seda delicadas
Que pueden ser las primeras
Por su labor estremada

Por la espalda airosa y suelta
Con amor las ha ceñido,
Y cual talisman querido
Por encima de la vuelta
Del escudo muy febrido.

Mide el palenque al momento,
Se alza la visera dura,
Detiene el corcel violento,
Y á Don Juan hace mesura,
Y á la Reyna acatamiento.

Alzanse por mas favor
Sin poderse contener,
Para mirarle mejor.
Y para corresponder
La reyna y damas de honor

Mas como el siempre persiga
Con miradas lisongeras
A Ines de Torres su amiga
Ya no hay dueña que no diga
Que ella dió las lanzaderas

En un tordo muy ligero
De hermosa cerviz y bella
Cabalga un aventurero
Gran justador y puntero
Por la dilatada tela

Es Juan Alvarez de Osorio
Rival en tiernos amores
Del de Luna, y es notorio
Que aunque de ilustre abolorio
Sufre desden y rigores.

Los ministriles sonaron,
Y los dos que competian,
La carrera prepararon
Que sed de venganza habian
Pues ambos á Ines amaron

El encuentro fué muy rudo,
Los dos quebraron su lanza
Contra el enemigo escudo
Dejando en el trance crudo
Muy dudosa la pujanza

—"Tu tendrás lo que esperas,...,
"Luna llena menguarás....,
"Y antes de dar dos carreras,
"Con tu sangre mojarás
"Las hermosas trenzaderas.

"Tu no cesas de preciarte
"Con arrogancia indiscreta
"De noble, sin acordarte
"De la humilde y baja parte
"De tu Madre la Cañeta."

Fue la carrera muy lista;
Don Alvaro no encontró;
Mas del yelmo por la vista
Gonzalo bueno le dió
Bote tal, que Dios le asista.

El roquete de la lanza
Abrió la vista, encontrale
En la frente, y con pujanza
Todo el casco quebrantóle,
Por la parte que le alcanza

Tanta sangre le salia
Que daba grima mirallo,
Las sobrevistas teñia
Tranzaderas y caballo,
Que á caballo se tenia.

Del alazan lo bajaron
Los pajes con gran premura,
Del yelmo lo despojaron
Y en andas se lo llevaron
Para facerle la cura.

Causaba luto el gemido
De las dueñas y doncellas;
Con un eco dolorido
Se plañian todas ellas
Viendole tan mal ferido.

Por la herida en parte tal
Que ha padecido el de Luna,
Juró Inés, llorando el mal
No comer cabeza alguna
De ave, pez, ú otro animal.

Se alzó el rey entristecido,
Y dijo á los de su lado:

—"Las fiestas se han concluido,
"No hay nada que me dé agrado,
"Si está enfermo mi valido

Juan Arolas

Eres muger un fanal
De trasparente hermosura,
Ay de ti, si por tu mal
Rompe el hombre en su locura
Tu misterioso cristal.

Espronceda.

90

Los Zarcillos

La niña morena
Que yendo á la fuente
Perdió sus zarcillos
¿Qual pena merece?
Diérame mi amado
Antes que se fuese,
Zarcillos dorados
Hoy hace tres meses

Dos candados eran
Para que no oyese
Palabras de amores,
Que otros me dijesen
¡Perdilos cantando!
¿Que dirá mi ausente

Sino que son unas
Todas la mujeres?

Dirá que no quise
Candados que cierren
Sino falsas llaves
Mudanza y desdenes
Dirá que me hablan
Cuantos van y vienen,
Y que somos unas
Todas las mujeres,

Dirá que me huelgo
De que no parece
En misa el domingo,
Ni en mercado el jueves:
Que mi amor sencillo
Tiene mil dobleces,
Y que somos unas
Todas las mujeres

Dirámi: traidora
Que con alfileres
Prendes de tu cofia
Lo que mi alma prende.
Cuando esto me diga,
Dícele que miente
Que no somos unas
Todas las mujeres.

Diré que me agrada
Su pellico el verde,
Muy mas que el brocado
Que visten marqueses;
Que su amor primero
Primero fué siempre,
Que no somos unas
Todas las mujeres.

Dícele que el tiempo
Que el mundo revuelve,
La verdad que digo
Verá si quisiere.

El Murciélago Alevoso

Invectiva

Estaba mirta bella
Cierta noche formando en su aposento
Con gracioso talento
Una tierna canción, y porque en ella
Satisfacer á Delio meditaba,
Que de su fé dudaba;
Con vehemente espresion le encarecia
El fuego que en su casto pecho ardia.
Y estando divertida,
Un murciélago fiero, ¡suerte insana!
Entró por la ventana:
Mirta dejó la pluma sorprehendida
Temió, gimió, dió voces, vino gente;
Y al querer diligentes
Ocultar la cancion, los versos bellos

De borrones lleno, por recogellos.
Y Delio noticioso
Del caso que en su daño habia pasado,
Justamente enojado
Con el fiero murciélago alevoso,
Que habia la cancion interrumpido,
Y á su Mirta afligido;
En cólera y furor se consumia,
Y así al ave funesta maldecia.
!O, ! monstruo de ave, y bruto,
Que cifras lo peor de bruto, y ave,
Vision nocturna grave,
Nuevo horror en las sombras, nuevo luto,
De la luz enemigo declarado,
Nuncio desventurado
De la tiniebla, y de la noche fria
¿Qué tienes tú que hacer donde está el dia?
Tus obras y figura
Maldigan de comun las otras aves,
Que cánticos suaves,
Tributan cada dia á la alva pura:
Y porque mi ventura interrumpiste,
Y su autor afligiste,

Todo el mal y desastre te suceda,
Que á un murciélago vil suceder pueda.
La lluvia repetida
Que viene de lo alto arrebatada,
Tan solo reserbada
Á las noches, se oponga á tu salida;
Ó el relámpago pronto reluciente
Te ciege, y amedrente;
Ó, soplando del norte recio el viento,
No permita un mosquito á tu alimento.
La dueña melindrosa,
Tras el tapiz dó tienes tu manida,
Te juzge inadvertida
Por telaraña sucia, y asquerosa,
Y con la escoba al suelo te derribe;
Y al ver que bulle y vive
Tan fiera y tan ridícula figura,
Suelte la escoba y hulla con presura.
Y luego sobrevenga
El juguetón gatillo bullicioso,
Y primero medroso
Al verte, se retire, y se contenga,
Y bufe, y se espeluze horrorizado,

Y alze el rabo esponjado,
Y el espinazo en arco suba al cielo,
Y con los pies apenas toque el suelo,
Mas luego recobrado,
Y del primer horror convalecido
El pecho al suelo unido,
Traiga el rabo del uno al otro lado,
Y cocido en la tierra, observe atento.
Y cada movimiento,
Que en tí llegue á notar su perspicacia,
Le provoque al asálto y le dé audacia,
Enfin sobre tí venga,
Te acometa y ultraje sin recelo,
Te arrastre por el suelo,
Y á costa de tu daño se entretenga,
Y por caso las uñas afiladas
En tus alas clavadas,
Por hecharte de sí con sobresalto,
Te arroje muchas veces á lo alto.
Y acuda á tus chillidos
El muchacho, y convoque á sus iguales,
Que con los animales,
Suelen ser communmente desabridos;

Que á todos nos dotó naturaleza
De entrañas de fiereza,
Hasta que la edad, ó la cultura
Nos dan humanidad y mas cordura.
Entre con algazara
La pueril tropa, al daño prevenida
Y lazada oprimida
Te echen al cuello con fiera vara.
Y al oirte chillar alzen el grito
Y te llamen maldito.
Y crezendote al fin del diablo imagen
Te abominen, te escupan y te ultrajen.
Luego por las telillas
De tus alas te claven al postigo,
Y se burlen contigo,
Y al hocico te apliquen cordelillas,
Y se rian con duros corazones
De tus gestos, y acciones,
Y á tus tristes querellas ponderadas
Correspondan con fiesta y carcajadas.
Y todos bien armados
De piedras, de navajas, de aguijones,
De clavos, de punzones,

De palos por las cabos afilados,
(De diversion y fiesta ya rendidos)
Te embistan atrevidos,
Y te quiten la vida con presteza,
Consumando en el modo su fiereza,
Te punzen, y te sajen,
Te tundan, te galpeen, te amartillen
Te piquen, te acribillen,
Te dividan, te corten, y te rajen,
Te desmiembre, te partan, te deguellen,
Te hiendan, te desuellen,
Te estrujen, te aporreen, te maguillen,
Te deshagan, confundan y aturrellen.
Y las supersticiones
De las viejas, creyendo realidades
Por ver curiosidades,
En tu sangre humedezcan algodones,
Para encenderlos en la noche obscura,
Creyendo sin cordura
Que veran en el aire culebrinas,
Y otras tristes visiones peregrinas.
Muerto ya, te dispongan
El entierro, te lleven arrastrando

Gori, Gori, cantando,
Y en dos filas delante se compongan;
Y otros fingiendo voces lastimeras
Sigan de plañideras,
Y dirijan entierro tan gracioso
Al muladar mas sucio y asqueroso.
Y en aquella basura,
Un hoyo hondo y capaz te faciliten,
Y en él te depositen,
Y allí te dén debida sepultura:
Y para hacer eterna tu memoria,
Compendiada tu historia,
Pongan en una losa duradera,
Cuya ~~losa~~ letra dirá de esta manera.

Epitafio

Aquí yace el murciélago alevoso
Que al sol horrorizó y ahuyentó el dia,
De pueril saña triunfo lastimoso,
Con cruel muerte pagó su alevosía:
No sigas caminante presuroso,
Hasta decir sobre esta losa fria:
"Acontezca tál fin, y tál estrella
"A aquel, que mal hiciere á Mirta bella.

A una Pintura Confusa de la Gloria

Una rara vision que representa
Un conjunto de varias confuciones
En color de azafrán y de pimienta,
Donde á costa de muchas atenciones
Solo nota la vista mas atenta
Manos, patas, cabezas, pies, y alones;
¿Por que motivo se ha de llamar gloria?
¿No era mejor llamarla pepitoria?

Canto Funebre

¡Funesto amargo dia
Que recuerdas memoria infortunada
Y ahuyentas la alegria!
Mi lira mal templada
Hoy cantará con voz desconsolada.

Hoy tristes los mortales
No escusan de vestir el negro luto;
Pues victimas fatales
De la parca tributo
Lloran desde el pródigo al disoluto.

El padre desgraciado
Que al hijo en quien fundaba su esperanza
Perdió desventurado,

Hoy consuelo no alcanza,
Y quiere acompañarlo sin tardanza,

Llora el hijo querido
Que le llevó la muerte ¡golpe fiero!
Al padre y afligido
Con aye lastimero
Demanda compasion al mas severo,

Gime la virgen bella
Que se encuentra sin madre precozmente
Cuando esperaba en ella
Hallar tan dulcemente
El cariño y afecto mas ferviente

¡Oh desgraciada esposa!
Esclama el que perdió fiel compañera
¿Por que tan presurosa
Quisistes que sufriera
El rigor de una pena ¡oh Dios! tan fiera

Cuando yo me gozaba
En tu virtud, encantos y delicias

Y alegre respiraba
Del casto amor delicias
Atropos me demanda las primicias

A su vez la viuda
Se lamenta cual tortola afligida
Quién me dará su ayuda
Prorrumpe ya abatida
Faltandome mi gloria, bien y vida.

¡Oh dulce objeto amado!
La voz alza el amante con anhelo
Cuan presto desgraciado
Lloro ya sin consuelo
A la que me abrasó cual mongibelo

El amigo el hermano
Renueva sus tristezas y congojas
Sin que consuelo humano
En su pecho recoja
Pues no hay a un desdichado quien le acoja.

Amigo padre, esposo
Hijo, hermano, pariente, tierno amante
Hoy con llanto piadoso
Y acento penetrante
Dirigid vuestra suplica incesante.

Pedid al cielo santo
Que de quien hoy lloramos pobre alma
Termine su quebranto
Y en paz y dulce calma
De la gloria sin fin goze la palma.

M. Yacosa.

"36"

Paráfrasis del primer Cántico de Moisés.

Cantemus Domino: etc.

Cantemos al Señor! Tendió su mano
sobre el bosque de egipcios capataces,
y los arrolla como polvo vano,
y hunde en el mar caballos y jinetes.
Él es nuestro poder; la grey perdida
por él feliz y victoriosa vemos;
él es nrā salud, él nuestra vida,
himnos al Diós de Sabaot cantemos.
Es nrō Dios, ! Eterna en su memoria
está la suerte de su pueblo fiel;
es nro padre y su infinita gloria
publicarán los hijos de Israel.

De Faraon contra la grey precita
Combate el mismo Diós omnipotente,
Y al fondo de sus aguas precipita
Carros, y lanzas, y ganado, y gente,
Contra el pueblo de Diós acometieron,
y vuelto su furor contra si mismos,
los escojidos principes cayeron
Como pesada peña en los abismos.
El rayo asolador tu mano vibra,
Diós de Israel, y á Faraon lo arroja;
y el gran prodijio que á tus hijos libra
Del triunfo y de la vida le despoja.
Junto el poder de la nacion impia
vimos caer á tu furor divino
Cual hoja seca en tormentoso dia
al impetu rodar del torbellino.
Pronto á arrojarse al enemigo bando
Sobre su pueblo de amargura lleno
Sus espumosa olas separando
el indomito mar abrió su seno

"37"

"Perseguidlos," sus sátrapas decian
y se arrojaron como tigres bravos;
"perseguidlos!" en coro repetian;
vuelvan á ser de Faraon esclavos."
Y desnudando la cortante espada
iban diciendo en ronco clamoreo:
"quede la infame raza esterminada
no vea el nuevo sol ningun hebreo."
Tu santa diestra entonces retirando
del ronco mar que reprimido muge,
las enturmidas ondas desatando
vivos los traga en su tremendo empuje.
¿Quién como tú, Señor? ora apacible
tus dones viertas como padre tierno,
ora castigue tu poder terrible,
siempre eres Dios, maravilloso, eterno.
Cayó ante tu poder el vil tirano,
y su estéril despecho no desfoga;
que al vernos libres por su santa mano
antes que el agua su furor le ahoga
Tu lo quisiste, y la enemiga gente
por tus hijos, señor, quedó vencida;

tú lo quisiste en tu infinita mente
y ellos verán la tierra prometida.
A atajar en su marcha á los hebreos
los irritados pueblos se alzarán:
entonces los altivos filisteos
cual un tiempo lloramos llorarán.
Entonces temblarán los de Idumea
viendo aterrados con sus ojos fijos,
rendirse ó perecer en la pelea
de Canaán los asombrados hijos.
Caiga de tu poder el duro azote,
caiga, señor, sobre su frente impura;
tu espada en sangre criminal se embote
y niégueles la tierra sepultura.
Huzan, señor, á la señal primera
viendo pasar al que tu pueblo nombra,
como al subir el sol á su carrera
lanza ante sí las denegridas sombras.
Guíanos tú señor. Y la canción
que nuestras lenguas alzarán allí,
repetirá en sus ámbitos Sión,
y en su encumbrada cima Sinaí.

Sí; nos conducirás á la morada
que alzaste tú para que al mundo asombre,
donde guardando el arca venerada
siglos de siglos reinará tu nombre.
¡Gloria, gloria al señor omnipotente
que dió en el mar con su poder divino
horrible tumba á la precita gente,
al pueblo de Abraham facil camino.

En un Convite de amigos desgraciados

Al viento las penas
Las copas llenad,
Que todo lo endulzan
Vino y amistad

¡Oh socios amados
Que en tanta agonia
La fortuna impia
Combatiendo ve!
Jamas degradados,
Adore inclinada
Nuestra frente honrrada
Su orgulloso pie.

Al viento las penas
Las copas llenad
Que todo lo endulzan
Vino y amistad

Ella se complace
En hollar odiósa
La virtud gloriósa
Y el sagrado honor;
Pero inutil hace
El Justo su empeño
Y con noble ceño
Burla su furor

Al viento las penas
Las copas llenad,
Que todo lo endulzan
Vino y amistád

La batida nave
De borrasca fiera
Se pierde velera
Por el ancho mar,
Y cuando mas grave
Su riesgo parece
El sol que amanece
La sale á salvar.

Al viento las penas
Las copas llenad,
Que todo lo endulzan
Union y amistad.

Dejad que ora truene
La calumnia infame
Que cuanto ella trame
Sin fruto ha de ser.
Que el vulgo resuene,
Que el error se agite,
Que el celo se irrite
Nada hay que temer.

Al viento las penas
Las copas llenad,
Que todo lo endulzan
Union y amistad

Clamarán que huimos
Nuestra dulce España
Su barbara saña
Debimos huir:

Sus puñales vimin[?]
Y España en tal anelo
Cual madre, á otro suelo
Nos hizo partir

Al viento las penas
Las copas llenad
Que todo lo endulzan
Vino y amistad

Desde él doloridos
Nuestros ojos miran
Do fieles suspiran
Las almas tornar:
Y en tiernos gemidos
La lengua apenada
¡Ay Patria adorada
Clama sin cesar

Al viento las penas
Las copas llenad,
Que todo lo endulzan
Vino y amistad:

Volvereis, amigos,
Á sus paternos lares,
De indignos pesares
Libre el corazon;
Sagrados testigos
De nuestra justicia
Contra vil malicia
Diós y la razon

Al viento las penas
Las copas llenad
Que todo lo endulzan
Vino y amistad

En hermandad santa
En tanto los pechos
Juntad con estrechos
Vinculos de amor.
Baco á dicha tanta
Aplauda riente
Y otra copa aumente
Su placido ardor

De los arboles sombríos
El valle y los montes hacen,
Que para mas confusión
Las verdes ramas se abrazen.
Al verde horror que se encubre
Con un silencio tan grande
Ni las mañanas le alumbran
Ni le oscurece la tarde.
Y aunque esté tán triste y solo,
Sin peligro de engañarme,
Yó por las suyas trocara
Mi tristeza y soledades.
El parece que está triste
Cuando yó lloro pesares,
Si él parece y yó padesco,
Diferentes son los males.
Á verle voy, que es forzoso
Que un triste al otro acompañe
Porque mis penas le afegien,
O sus tristezas me acaben.
¿Mas porque pierdo pasos en buscalle
Si es mi dicha el mas confuso valle?

Soneto

Fresca, lozana, pura y olorosa,
Gala y adorno del pensil florido,
Gallarda puesta sobre el ramo erguido
Fragancia esparce la naciente rosa.
Mas si el ardiente sol lumbre enojosa
Vibra del can en llamas encendido
El dulce aroma y el color perdido
Sus hojas lleva el aura presurosa.
Así brilló un momento mi ventura
En alas del amor y hermosa nube
Fingí tal vez de gloria y de alegría:
Mas, ¡ay! que el bien trocose en amargura
Y deshojada por los aires sube
La dulce flor de la esperanza mía

Canción del Pirata

Con diez cañones por banda,
Viento en popa, á toda vela,
No corta el mar sino vuela
Un velero bergantín:
Bajel pirata que llaman
Por su bravura el Temido
En todo el mar conocido
Del uno al otro confín.

La luna en el mar riela
En la lona gime el viento
Y alza en blando movimiento
Olas de plata y azul;
Y ve el capitán pirata,
Cantando alegre en la popa
Asia á un lado al otro Europa
Y allá á su frente Stambul.

"Navega, velero mio
Sin temor

Que mi enemigo navio,
Ni tormenta, ni bonanza
Tu rumbo á torcer alcanza,
Ni á sujetar tu valor."

"Veinte presas
Hemos hecho
Á despecho
Del inglés,
Y han rendido
Sus pendones
Cien naciones
Á mis pies."
"

"Que es mi barco mi tesoro
"Que es mi Dios la libertad
"Mi ley la fuerza y el viento
"Mi única patria la mar."

"Allá muevan feroz guerra
Ciegos Reyes
Por un palmo mas de tierra,
Que yo aqui tengo por mio

Cuanto abarca el mar bravio,
A quien nadie impuso leyes."

"Y no hay playa,
Sea cualquiera,
Ni bandera
De esplendor,
Que no sienta
Mi derecho,
Y dé pecho
A mi valor."

"Que es mi barco mi tesoro..."

"A la voz de ¡barco viene!"
Es de ver
como vira y se previene
a todo trapo á escapar:
Que yo soy el rey del mar,
Y mi furia es de temer.

"En las presas
Yo divido

Lo cojido
Por igual:
Solo quiero
Por riqueza
La belleza
Sin igual.

"Que es mi barco mi tesoro!..

¡Sentenciado estóy á muerte
Yó me rio;
No me abandone la suerte,
Y al mismo que me condena
Colgaré de alguna entena
Quizá de su propio navio."

"Y si caigo
¿Que es la vida?
Por perdida
Yó la di;
Cuando el yugo
Del esclavo,
Como un bravo,
Sacudí."

"Que es mi barco mi tesoro"....

"Son mi música mejor
Aquilones:
El estrépito y temblor
de los cables sacudidos,
del ronco mar los bramidos
y el rugir de mis cañones."

"Y del trueno
al son violento,
y del viento
al rebramar,
yó me duermo
sosegado,
arrullado
por el mar."

"Que es mi barco mi tesoro
"Que es mi Dios la libertad
"Mi ley la fuerza y el viento,
"mi única patria la mar."

Espronceda

Letrilla de Aurora

A orillas de un arroyo,
Aurora, hermosa y niña,
sola sobre la yerba
estaba y pensativa.
De Amor conoce solo
el nombre: en el medita;
teme á un tiempo y desea
querer y ser querida,
y dice, ¿mi sosiego
es mi mal, ó mi dicha?
Al amor reconozco
en cuanto tiene vida,
y hasta lo inanimado
de blando amor suspira:
las almas son de fuego,
excepto el alma mia;
yo sola quedo muerta

cuando todo respira.
O! que este mi sosiego
es mi mal, no mi dicha!
Sobre mil varias flores
mil mariposas giran,
á ninguna prefieren,
y á todas acarician.
En su inconstancia aprenda
y escarmiente mi vida,
que lo mismo los hombres
aman, y luego olvidan.
O! que este mi sosiego
no es mi mal, que es mi dicha!
Pastoras y zagalas
he visto muy sentidas
dejar danzas y fiestas,
y á sus solas gemian
por ingratos pastores
que de ellas hacian risa.
Lo alegre canto y baylo,
ingratos no me irritan....
O! apacible sosiego,
eres mi unica dicha!

Asi cantaba Aurora,
y el amor que la oía
para vengarse asesta
cruel flecha, y la mira...
Ya te amenaza el pecho,
ya quieres que te rindas...
Conocerás en breve
toda su valentía,
y perdiendo el sosiego
sabrás lo que es la dicha!

Hombres necios, que acusáis
A la mujer sin razón,
Sin ver que ~~soy~~ sois la ocasión
De lo mismo que culpáis;
(~~Sin ver que sois~~)
Si con ancia sin igual
Solicitáis su desden,
¿Porque queréis que obren bien
Si las incitáis al mal?...
. . . .

Con el favor y el desden
Teneis condicion igual,
Quejandoos si ós ~~quieren bien~~ tratan mal.
Burlandoos si ós quiéren bien,
Siempre tan necios andais
Que con desigual nivel
A una culpais por cruel.
de facil a otras culpais.
Pues ¿como ha de estar templada
la que vuestro amor pretende
Si la que es ingrata ofende
Y la que es facil enfada?

Sor Juana Ines de la Cruz

Quien tiene libre y sosegada vida
Le conviene vivir mas recatado,
Que siémpre es peligrosa la caida
Del que está del peligro descuidado;
Y vemos muchas veces convertida
la alegre suerte en miserable estado,

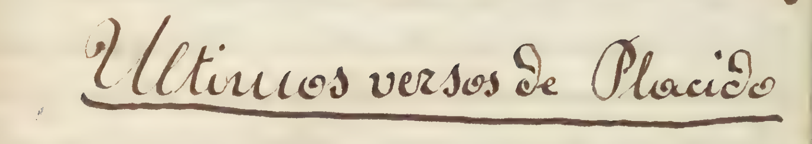
124

En duras sujecion las libertades,
Y tras prosperidades adversidades.

Es fortuna tan varia, es tan cierta
Ya se muestra alguna vez amiga,
Que no ha llamado el bien á nuestra
Cuando el dentro en casa nos fatiga;
Y pues sabemos ya por cosa cierta
Que nunca hay bien á quien un mal no siga,
Roguemos que no venga y si viniere
que sea pequeño el mal que le siguiere.

Ercilla

puerta



Ultimos versos de Placido

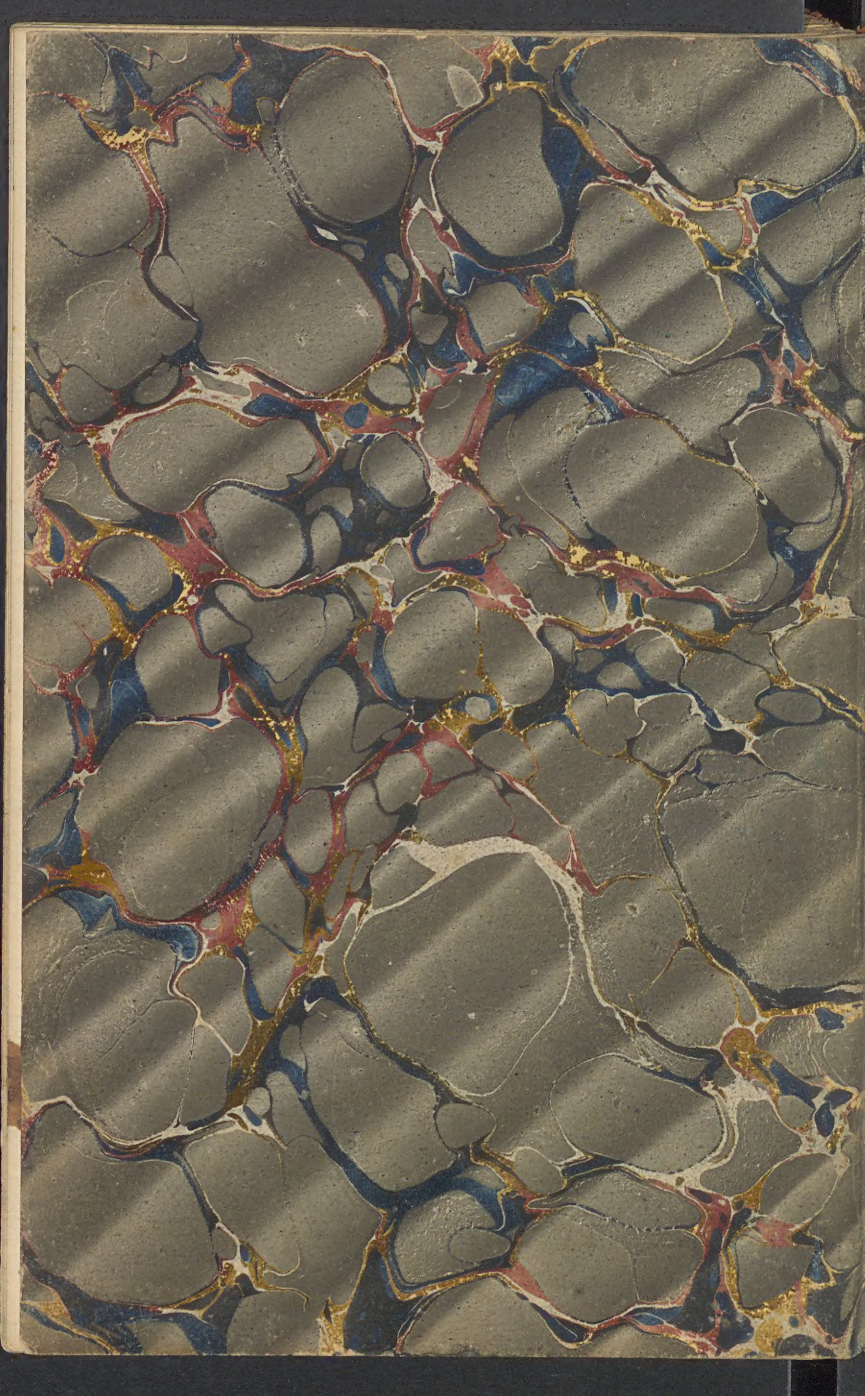
Ser de inmensa bondad, Diós poderoso;
A vos acudo en mi dolor vehemente;
Extender vuestro brazo omnipotente,
Rasgad de la calumnia el velo odioso
Y apartad este sello ignominioso
Con que el mundo manchar quiere mi frente
Rey de los reyes, Diós de mis abuelos,
Vos solo sois mi defensor, Diós mio:
Todo lo puede quien al mar sombrio
Olas y peces dió, luz á los cielos,
fuego al sol, giro al aire, al norte hielo,
Vida á las plantas, movimiento al rio,
Todo lo podeis vos; todo fenece
ó se reanima á vuestra voz sagrada;

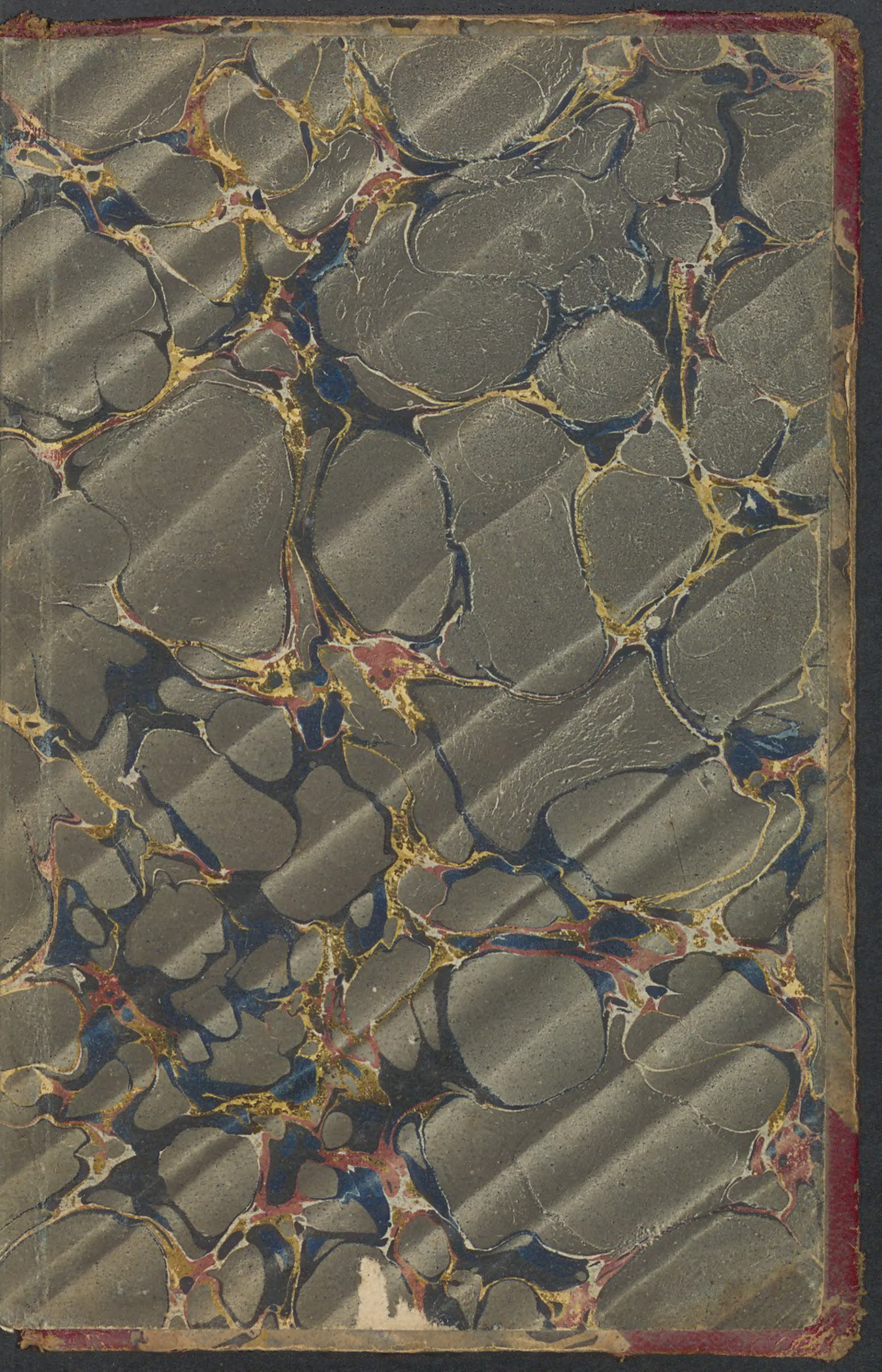
Fuera de vos, Señor, el todo es nada,
Que en la insondable eternidad perece;
Y aun esa misma nada os obedece,
Pues de ella fué la humanidad creada.
Yo no os puedo engañar, Diós de clemencia,
Y pues vuestra eternal sabiduria
Vé al traves de mi cuerpo el alma mía
Cuál del aire á la clara transparencia;
Estorbad que humillada la inocencia
Batá sus palmas la Calumnia impía,
Mas si cuadra á tu suma omnipotencia
que yo perezca cual malvado impio ~~tu voz ya~~
Y que los hombres mi cadaver frío
Ultrajen con maligna complacencia
Suene tu voz y acabe mi existencia
Cumplase en mí tu voluntad, Diós mío

Así escribió su triste despedida
Momentos antes de morir, y al pecho
Se abrazó de su madre dolorida,
Que en tanto inunda en lagrimas su ~~pecho~~
lecho

Y exhaló luego su postrer aliento,
Y á su madre sus brazos apretaron
Con nervioso y convulso movimiento,
Y sus labios un nombre murmuraron.
Y huyó su alma á la mansión dichosa
Do los angeles moran....... Tristes flores
Brota la tierra en torno de su losa;
El céfiro lamenta sus amores.
Sobre ella un sauce su ramaje inclina,
Sombra le presta en lánguido desmayo,
Y allá en la tarde, cuando el sol declina
Baña su tumba en paz un tibio rayo.

Espronceda








332
203